

Pedro Núñez

Borbollón del raudal




EL PERRO
y LARANA



Borbollón del raudal

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Pedro Núñez

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección

Melissa Delmoral

Diagramación y diseño de portada

Arturo Mariño

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5886-9

Depósito legal: DC2025001936

PEDRO NÚÑEZ

Borbollón del raudal

Presentación

Siempre había mantenido para mi espacio vital, la creación literaria que he estado haciendo casi desde que empecé a escribir; ella solo fue mostrada fuera de mi intimidad a familiares y amigos, permaneciendo guardada hasta que en cualquier mudanza o limpieza de la casa desapareciera. Es y ha sido una compañera, una amiga, mi bastón en mis peores ocasiones o mi violín en caso de felicidad. Nunca pensé en publicar salvo en los periódicos liceístas que eventualmente incluía algún ensayo, poesía o cuento corto, más como un compromiso por ser organizador de ellos que por ganas, ya que sentía vergüenza y tenía temor de ser juzgado gravemente o ridiculizado. La producción ha estado relacionada de forma directa a las emociones o estados de ánimo, en ella se disipa lo malo o celebra lo bueno, pienso que sin ella hubiese explotado mi espíritu. Paralelo a esto, mi sensibilidad fue estimulada por el ejemplo y la educación en mi casa. Desde muy temprano aprendí a apreciar la música culta, la lectura y la creatividad manual que formaban parte

del mobiliario de la casa, puesto a mi padre gustaba de oír buena música de la cual tenía una colección de discos envidiable y no dejaba de comprar los libros más apreciados del momento, formando una colección bastante apreciable. Mi madre astutamente comenzaba a leernos alguna novela y luego dejaba de hacerlo con alguna excusa, entonces yo los tomaba hasta terminarla. Recuerdo esas tertulias donde leíamos alguna poesía y mi madre nos comentaba y se deleitaba al destacar las metáforas, los símiles, y el significado y emoción que en ella despertara, haciendo que nosotros también comentáramos al respecto y manifestáramos la nuestra.

Más tarde fue haciéndose más elusiva mi lectura, al admirar a Neruda, Vallejo, Poe, Whitman, Ramos Sucre y otros, quiénes lograron romper cánones y hacer su creación, reflejando en ellas su espíritu personal, sumergiéndose en su forma de soñar para atrapar en profundidad la pátina espiritual de las cosas y los hechos. Esa es mi búsqueda, mi navío: las emociones de las cosas, mi destino es el sentimiento.

Podría contarles también el hecho de estar vinculado a otras actividades artísticas, como la música,

formando parte de orfeones, conjuntos musicales, compositor de letras para canciones y teatro, siendo esta actividad de teatrero mi compañera de casi toda la vida, a la cual le debo todas las gratificaciones que me ha dado es para mí pensar, el no dejarla hasta que no quede remedio.

Esa ha sido mi formación literaria hasta el presente, donde me he obligado a estudiar filosofía con algún libro de Bacca o lingüística, temas éstos para profundizar las ideas captadas a la vida de manera de afianzar mi seguridad ante los hechos y la creación, y juzgar las condicionadas opiniones de mis amigos con respecto a mi obra. Así mismo devoraba con gula cualquier lectura que lograba caer en mis manos, referente a ensayos de temas literarios para trataba de mantenerme al día con los temas y formas que se manejaban.

PEDRO NÚÑEZ.

I – Gimnasio para escribir

DISCURSO DE ORADOR DE ORDEN

Distinguidos todos.

Hago votos para que toda la energía del Orinoco con su canto en el raudal me energice, me dé la voz, para que en el choque de esta ola ante la playa oriental del río sea bañada de espuma, quedando impregnada de amor las palabras que quiero expresar; así mismo, la luz que soy, haga el alba necesaria para el recomienzo de un nuevo concepto que rompa ante el tradicional estereotipo hueco y sordo. Llamo a este canto las bendiciones de todo género, dentro de esta sincronización que nos viste, dioses, mawaris, y todas las creencias, que al final, fundidos dentro de crisol que nos menciona, son las mismas deidades. Me siento orgulloso con este gentilicio que hoy se confirma en este honor del cual considero ganada, no por nacimiento, sino por la entrega y el apego que esta tierra me ata. Aquí

he nacido mil veces, aquí luchó, y aquí moriré dejando escapar de mi alma una bandada de piapocos.

Nuestra Amazonas tiene recursos valioso, su población está inmersa en una riqueza cultural privilegiada, no solo por su potencialidad, porque representa para el país la conservación de las manifestaciones originarias, señalando nuestra genética en la palabra, en su danza, en lo teatral, en sus manifestaciones de oralidad, donde la cosmovisión se sublima, haciendo misticidad un nuevo orden de mirar al hombre y su interioridad, en contraposición a su infinito. Sin embargo, esto no lo conoce el país. Cada estado o región de Venezuela blande sus banderas culturales y el resto de los venezolanos asumimos sus colores como propios y nos orgullece vitorearlos: somos gaiteros, danzadores del tambor calipso, tamunangue, Diablos del Corpus Cristi, vivimos la llanerada en el coleo, los joropos, lanzamos desde las playas julias, jotas orientales, en cualquiera de ellas el corazón hace de los cruzados latidos una campana llamado patria. Sin embargo en los demás estados no nos cantan, no nos bailan, no nos recitan, no existimos casi, casi no nos quieren.

Nuestra Ley Orgánica de la Cultura del 19 de Noviembre del 2014, define en su artículo 3, inciso 7 “Artista se entiende como tal, a toda persona creadora y comprometida con su entorno que decodifica la realidad y desde la conciencia propia, expresa y narra sobre distintos soportes su interpretación del mundo.” Partiendo de esa premisa analizaremos los conceptos contenidos en esa definición y haremos una comparación, para entender su significación la importancia que tienen; así mismo, pasaremos la página donde se enumeran cada una de las expresiones artísticas, menudeando su partes para concebir su esencia de estas nuevas visiones, cuán necesarias son, cuán importantes y cuanto aportan a la sociedad.

Si revisamos las organizaciones que tradicionalmente han utilizado los entes dedicados a la cultura, notamos la principal importancia a lo que la otrora, llamamos artes plásticas, y obviamos lo que en esencia definimos en nuestras leyes como artístico. Así, el teatro, la pintura, la danza, la música, la literatura, conforman departamentos obligatorios de las organizaciones, sin embargo, la urbanidad, la higiene, las relaciones sociales: consejos comunales, comunas,

historiadores, medios de comunicación, los diferentes oficios de tradición, no son tomados en cuenta. Si vemos, estos aspectos cumplen la definición de hechos artísticos, además, garantizan la importancia como elementos que garantizan nuestro concepto de parroquia, estado, región, municipio, país.

A veces, estas artes nunca han sido tradición de algún pueblo, o la expresión como tal carece de significado en algún entorno, entonces forzamos a crearla por el solo hecho que los conceptos de nuestra alineación nos obligan. Estas culturas alienantes, extranjeras, malintencionadas, manipuladoras, han socavado el gusto de los más vulnerables: los niños y los jóvenes, a pesar de las leyes de protecciones que estos nuevos conceptos que la política nacional han gestionado, siguen llevados por sus corrientes a otros conceptos éticos y morales, arrastrándolos hacia el desprecio a sus raíces o al seguimiento de principios destructores de la patria, sociedad, familia y moral, carecemos de principios suficientes que impidan esta alineación.

Nos abrazamos a la gaita, y gracias a la creación de una forma auténtica surgió la “etnogaita”. Nuestro baile de joropo, donde se funden las formas contraídas del

país, y las formas antiguas conservadas en la Colombia que nos arrebató por el pésimo manejo de la territorialidad del Casanare y el Vichada, más lo añadido al baile en estos tiempos por nuestros vecinos, particulariza nuestro joropo, de manera natural se ha colombianizado, faltaría darle un toque para darle una forma propia.

Hay una preciosa poesía en expresiones, nombres y cantos en idiomas, lo cual sería importante que sea conocida y sentirnos orgullosos. La belleza y creatividad también brota de forma poética en los decires autóctonos expresados en idiomas. Las formas teatrales como refuerzo de una oralidad y una expresión corporal autóctona, no se le ha hecho un estudio que descifre esos códigos. La pintura, el dibujo auténtico, tanto a colores como unicolor quedadas plasmadas en cuevas y en rocas encerrando historias desconocidas, no se le han dado utilidad cultural, turística y comercial adecuada, no se han seguido estudiando adecuadamente desde la muerte de Alejandro Signi.

La oralidad de nuestros pueblos indígenas que tanto nos sorprende, y que solo pocos conocen. La arquitectura, la forma de vestirse, las relaciones sociales, sus armas, las trampas de pesca, y un millón de

etcéteras, representan para nosotros las mejores joyas, las mejores riquezas que un pueblo puede tener, ya que la minería son riquezas agotables, mientras a nuestros saberes nadie puede arrebatárnoslos. Por añadidura, la invención de los asombrosos creadores, en la oralidad, en la magia de la narrativa de los libros vivientes apacigua y compiten a la televisión occidentalizada, en algunas comunidades donde no hay instalaciones eléctricas funcionando cada día que conspiren ante la avalancha que desfiguró lo auténtico, dejando que el tiempo les desgastara el palabrero. Vivimos y estamos en una Amazonas atípica al resto del país, necesitamos una estructura cultural atípica también, que se adapta a nuestras características propias, que nos normalice la conducta hacia los valores positivos de esta originaria región, que refuerce la explotación de la productividad tradicional, e impulse nuevas formas de cultura que no discriminen al resto del Estado, y nos dé la identificación para participar en la construcción del país, donde el mayor esfuerzo sea hacia lo social, así tomaríamos una importancia real, donde nos minimicen a la hora de hacer planes de desarrollo social de la nación.

En Amazonas debemos direccionar una gerencia cultural que llegue a todos los espacios posibles, todos los recursos que tengamos para ayudar al trabajo cultural. Ellos deben ser abiertos para romper las barreras de distancia y comunicación con el interior del Estado, y la cosecha de ese trabajo debe utilizarse en reconocernos, y hacernos conocer, aumentar el autoestima del amazonense, definirnos con un cuerpo de características propias, impregnar de la práctica y el conocimiento de la de saberes y principios que nos moldee, una definición estimulante hacia el conocimiento y crecimiento del amor por nuestro Estado. La planificación de las estrategias para concebir esta utopía debe ser hecha con una visión gerencial compuesta por visión total del municipio, el estado y el país, con acciones creativas, sin egoísmos ni complejos. Con Amor, con gerencia vocacional.

Ojalá que vía señalada en la constitución se convierta en un hecho, y la comunidad sea quien dicte los lineamientos hacia los propósitos adecuados del gerencial cultural. Que el estudio de las formas sea asertivas y pertinentes, que el sentido común sea lo que impere al dirigir este automóvil de nuestra personalidad.

Hay un sinnúmero de aspectos que han quedado sin hacer colación, pero a fin de contribuir a la paciencia de todos, los invito a celebrar los conversatorios donde se afinen las ideas, para seguir proponiéndoles al estado aspectos a construir. Culmino este discurso dándole las gracias por su paciencia, y rogando que mis palabras no sean un grito al vacío.

Gracias.

LOS LIBROS

A Danielita, cuando tenía ocho años.

¡Qué grandioso es cuando me toca pasar los fines de semana en la casa de mi papá! Ahí me desaparezo entre los ancianos y sabios libros que, con su olor a moho, despiertan ante mí alborozo y curiosidad. Lo primero que me asombra es pensar en la cantidad de paciencia que ha tenido para leerlos todos y los conocimientos que ha adquirido a través de su lectura.

En algunas ocasiones lo descubro con alguno en la mano, sobre todo de poesía, y se pone a leerme con su histrionismo y pasión que me hace formar parte de ese universo cósmico que, en simbiosis, forma la atmósfera del autor, el tema, mi papá, y yo.

En esas ideas plasmadas con tanto cuidado para formar diferentes tonalidades de colorida idea, me causan sensaciones que hacen que suspire, y que mi imaginación divague entre ellas, disfrutando cada momento con mayor regocijo.

Un libro es un arca con un tesoro sorpresa que va a producirnos conocimientos y bienestar. Las palabras tienen un color, un peso, una verdad escondida, que cuando las combinamos forman un mensaje y la suma de los mensajes. Es una historia que te servirá para alumbrar en el oscuro paso que es: el viaje de esta vida. Cuando tropezamos, los sacamos de las maletas, de los bolsillos o de las plantillas de los zapatos, donde a veces los escondemos para desconcertar al cosmos.

A veces, sueño que los libros tienen vida, y van caminando cayéndoseles las palabras y las letras: quienes corren detrás de ellos para alcanzarlos y volver a completar los textos. Si se abre de ellos aparece un espectáculo de luces de bengala, y entonces las palabras y párrafos bailan extrañas y bellas danzas, para que extasiado me quede absorto en sentimientos.

Sueño en ellos a una princesa enamorada, que susurrando se le deslizan de la boca palabras floridas confesando su pasión en cada letra en un tono musical, formando los acordes del amor.

Es ese amor que me veo tejiendo en líneas complicadas, formas, mantos, alfombras de palabras donde trato de dejar testimonio al futuro, que esas

sensaciones, ideas y amor, son la esencia de nosotros mismos y que soy representante de un espíritu de pasión, y vale la pena estar vivo para sentir y compartir.

AMANE CER CAMPESINO

Sin disipar el vaho de la penumbra, van turnándose en el canto: el viejo, como corneta vieja, en su canto un poco triste y despótico, el joven con energía y claridad, desafiante, hermosos, demostrando con él su belleza y vitalidad, y el que solo ensaya, estrena, solo hace alardes en una torpeza lírica y tierna, donde apenas da un esbozo que pronto estará disputándose y compitiendo del amor que las pollitas van a ofrecer.

La brisa dulcemente poco a poco va derritiendo la oscuridad que se deshace en el humo, mientras que en el esbelto taparo comienza el ritual cuando se desprende como trapos viejos un aleteo que corre y se convierte en un rey. Aplauda con el revés de sus alas, y ahora es que toma su mejor afinación y energía para demostrar su fortaleza, su autoridad, su derecho que tiene de brindar y recibir el amor de todas sus gallinas. Las que bajan, unas brindándose, otras sometiéndose por su acometida, y los gallos jóvenes bajan a relámpagos para no ser castigados por el amo. Luego se valdrán

de algunas astucias para burlarlo y ganar el favor de alguna que no lo ponga en evidencia ante su señor.

Comienzan las pinceladas purpureas enmarcadas en los blancos y grises azulados, amarillos intensos y anaranjados, la insuperable armonía, color y ritmo que sobre ese llano infinitamente verde plasma la aurora. A borbollones surgen los carnavalescos puñados de papelillos alados que atolondran el paisaje. En formación ya otras aves palmorean su llegada, todas van cayendo en nevada de copos multicolores sobre las lagunas, y el estero va vistiéndose con sus mejores galas.

Como tronco seco en la penumbra se divisa cerca de la colina, con su manguera dominando peinada en hojas nuevas y demás frutales que dan testimonio de cariño y esmero. Se viste de prendedor el rancho a la sabana una pipa de follaje desprendiendo la fragancia exquisita del café en el cotoperí preñado de pericos y alaracas, hace crujir sus ramas estruendosas.

Los mechurrios hacen bailar su reflejo en anaranjados mosquiteros que paulatinamente, se van abriendo en bostezos, de los que se desperezan, estirando con sus brazos tensos un resorte imaginario. Baila en el agua las pimpinas cuando la cascada del tobo le susurra

su canto de agudo gorgojeo, como si fuese un joven enamorado y en su virginal claridad, le responden en frescura cálida y sonrisas de burbuja coquetas.

En la piel de caño se mece el follaje inverso de la montaña, transparentando cardúmenes de pececillos multicolores. Rompe la monotonía del tobo que cachetea y se sumerge en los bamboleos breves, se harta hasta su borde y es izado por el brazo de un niño de torso desnudo y facciones preciosas.

VIVENCIAS

Solíamos ir con frecuencia al Club Campestre “La Misión” del cual nos hicimos miembros. Ahí había una piscina, una pista de baile, una cancha de golfito y unos caballos de alquiler, y de vez en cuando organizaban desafíos de gallos entre las diferentes cuerdas de la ciudad y las ciudades vecinas. En una oportunidad fueron invitados los estados Anzoátegui, Aragua, Apure y Nueva Esparta, quienes llevaron unos gallos importados de España que tenían unas chapas en las alas. Uno de esos gallos se fajó con otro de Apure y en la refriega perdió el pico, los dos ojos, terminando también con una gran herida en el pescuezo, diagnosticándole no tener remedio, aunque su valentía le llevó al juez a considerar la pelea tablas, puesto que apenas lo tocabas intentaba responder, aunque no tenía pico.

El pobre animal fue lanzado por el dueño a un baño sucio para esperar y ser botado. Yo le pedí que me lo regalara, y él me dijo: —tómalo—. Lo tomé en mis manos, lo metí en una cajita de cartón y lo llevé a mi casa para tratar de salvarlo. Ahí lo curé, le pegué

parte de su pico con pintura de uñas, le lavé las heridas, le eché mercurio cromo y lo metí en la caja debajo de mi cama. Todos los días lo revisaba, le metía granos de maíz en la boca, y lo obligaba también a beber agua, le daba naranja, carne cruda; como a la semana ya el gallo pudo pararse mareado, y le lanzaba el maíz en una taparita y él lanzaba picotazos para alimentarse, olía el agua en un plato y picaba hasta que se adiestró a su ceguera y tomaba agua. Un día después de lavarlo noté que podía ver ¡Qué alegría! No iba a ser ciego, solo tuerto, eso era importante para reproducirlo.

Maharete, sobrenombre del único zapatero venezolano de todo el pueblo, amigo de la casa, tenía una cuerda de gallos donde atendía afamados galleros de allá. Criaba pollos de raza, y conociendo la historia del gallo, me regaló una pollita que convirtió en una bella gallina para mi gallo. Pobló el patio de la casa de los vecinos con una inmensa cría. Un día por mi aflicción supe de un desafío en la gallera principal del pueblo, donde El Negro Melo, un amigo, llevaría como mozo de gallos los de su papá. A pesar de que estaba prohibida la entrada a niños, supe que si entrabas con un gallo te considerarían mozo de gallo y te dejarían

pasar. No corto ni perezoso afeité a mi gallo y me fui con ellos.

Con la tristeza de la tarde, producto del aguacero con tempestad enfrió el ambiente, los gallos estaban flojos, poco agresivos, las apuestas muy bajas, el consumo de licor no lograba entibiar los duelos, precipitando el entusiasmo a ganas de irse. Entonces alguien se fijó en el mío que estaba amarradito en el lugar dispuesto para eso, y preguntó: — ¿Quién es el dueño de éste pataruco? —, ofendido argumenté por él mientras el blasfemo se reía, y dijo: — ¡Aquí tengo este pollito para completarle la ceguera!— y de verdad, en estampa de ese gallo se adivinaba no ser puro, aunque el mío tenía el buche repleto de maíz, las piernas blancas de la gordura y falto de ejercicio. Hicimos una vaca con los conocidos y jugamos con cincuenta bolívares.

El chiste de ser gallo de un muchacho, de ser tuerto, de estar relativamente gordo, traerlos en las condiciones del patio y no de cuerda, además de la fanfarronería hiriente del desafiador puso al público con otro entusiasmo y empezaron a correr las apuestas. En principio de rochela, luego muy en serio hicieron revivir la gallera en esa última pelea. El mío lo llevaba

en espuela y el otro en peso emparejándose el reto, y aunque el otro chispeaba sus plumajes, giró en el aire, rápidas bengalas estallando en colorida violencia, misiles de espuelas con certeza destrozaban su pecho, hasta que mi zambo, de un lanzazo le destrozó su corazón. Los saltos de alegría después de revisar el estado en que quedó el mío, casi ileso, retumbaban en la gallera.

Felicitaciones, agradecimientos, admiración eran los calificativos de la aurora después de esos cinco minutos de agonía. Azaroso recibía regalías extras de los apostadores. Se anotó la pelea en el libro de historias de la gallera, quedando para la posteridad. Regresé a mi casa después de repartir todo con mis amigos: ¡cuatrocientos bolívares, casi un sueldo de mi papá! A pesar de haber revisado el animalito varias veces en la noche me lo robaron, me robaron mi gallo.

¿QUIÉN JUEZ?

¿Eres tú el que sostiene las medidas y los pesos?
Tus manos de platillos
suponen los pesos y las medidas
y pregunto a los puntos cardinales
¿Quién te dio la razón de las razones?

Inconmensurables valores
penden del hilillo de tu boca
que vota un papelito
del sí, del no
sin siquiera sonreír
sin siquiera dejar que vuele
como avioncito
como pétalo.

Me habló de una voz de principito
¿En qué estrella era?
La perdí en las nebulosas de mi memoria
¿Abogarás por ella?

No me ocultes tu alma con tu venda

mírame fijamente a los ojos y habla
podrías haber ocultado también tu descaro
y tu espada con filo de pintura plateada
ocultando el amello cercenando a condiciones.

Ya mi fe se enferma y se derrite
en el espejo solo los pájaros oscuros
crujen y crisan las rejas de lo incierto
la neblina no se ilumina a gritos
al puño centelleante se plomiza
y cuando pliego clemencia se repite.

Pero sé que solo fuiste dibujada
con el color del dinero
y palmadas en la espalda
pero es triste esperar el caracol del tiempo
y oír entre rumores
¡Qué injustos fueron!

PELIGRO HUMANO

Ya se está quebrando el cristal de algunos ojos
frijoles cristalinos de dientes apretados
un torniquete va dibujando la ternura
de adoloridos músculos prensados.

Un abrazo musculoso leva un puño de tanque
arqueado cruza un grito
¡Un NO! De gelatina para los poderosos.

Esos malos espíritus con sus canas arrugadas
en viejos volúmenes polvosos y arañosos
aquellos del terror de los niños
en erecta cola de ñaragato seco
esa, la de la calavera de cráneo perforado
y esa vela con abrupto vestido amarillento
ahora está tangente en atuendos y tiempos.

El filoso cuchillo de monstruosa cara
quisiera cercenar, disolver nuestro cuello
bala de incineración de vida
avarientos poderes amamantan
para aventajar fuerzas.

II – Floridos

LOBELIA

Quisiera liarte con la punta de mi alma,
de un lazo de arcoíris donde amarro mis sueños,
que surja a borbotones saltando por mi piel,
buscándome, midiéndome, sonando a tus oídos,
tomando una acuarela de colores pasteles
barnizando de almíbar, paz, amor y miel.

Permite que me azogue, amalgame tu oro,
que llueva tu agonía en tu monte febril
y alimente los ríos y de calor el día
y asome la mirada con un beso sutil.
Permíteme ser el día, así como la noche
permíteme ser el aire que trille tu voz
el calor que alimenta y tiñe tu celaje,
como el danzar de espacios en una ensoñación.

Permite que mi canto se ahogue en suspiros

que una lágrima trine endulzando mi voz
tomando tu sonrisa de cielo abrigado
lloviznando su gracia, perfumando mi amor.

I

Tus pasos
de coloridos pétalos al viento
danzan cantando sus círculos etéreos
en la cascada del espacio...

Tus huellas dejan notas en el pentagrama...
deslizadas en escaleras de piano
y en diapasones de guitarras
mecidas en los mares.

¿Y entonces...?

¿Por qué se abrutan por ti los caminos
lanzando deshechos al agua y al viento?

... Esos deshechos
impresos en periódicos cónicos...

¿Será que detrás de arcoíris
ocultas garras grises y ocultas?
Algunas veces parece que veo de ti

la incertidumbre vana
arena en tus ojos
te traen espejismos injustos
tu alma jaspe
se oxida...
y vuelve guijarros tus sueños
que agigantas.

¿Es entonces que florecen en tus dedos
serpientes que lanzan fuegos fatuos
haciendo crujir el firmamento
que deformas...?

II

Quisiera tener el violín mágico
que adormece tu ira,
disolver tu figura cuando la tempestad te envuelve,
luchar victorioso
contra la incertidumbre
y luego reposar
extasiado de paz en las cumbres.

III – La visual que me circunda

ABRUPTA ESPESURA

Maraña espinosa

púas, garras.

Redes que rasguñan

ñaragato tostado de un verano,

intrincadas escalas de verdores,

moles de estopas verdes, vivientes.

Mimetizados ofidios y fieras asechando,

hervidero de gusanos dedos

desfilando babas clorofílicas,

barbas de árboles y chinchorros de arañas

desvirtuando espadas avergonzadas

por un intento de iluminar el caos,

a través de la hojarasca;

hormigas con letanías de hojas

haciendo cruces de procesiones místicas

y la eterna llovizna saturando el aire

de misteriosos vapores fantasmales.

Un río goloso, vive bebiéndose la savia
y no sacia, ni diluye la piñarezca prole.
Moho ácido, el mundo que circunda.
¿Cómo lograré desvestirme de esto?
Ya intenté arrancarlo a mordiscos,
jironié mi alma lanzándole las tiras a los perros,
les grité groserías insultantes,
me revolqué en carrasposas rocas
hasta lograr desollarme la piel,
sin lograr deshacer el hechizo.

Achicaré la canoa
y me lanzaré al molino raudal,
donde olas y piedras hacen la guerra,
donde vive el estallido de los rayos
donde vive desmoronándose,
y rehaciéndose en añicos
a beber en mis raciones de molino,
buscando una daga...
Para degollar la luz que me aturde.

LA CARAQUEÑÍA DESDE EL WARAIRA REPANO

Escupidora de piedras te llamaban los señores de los
arcos y los conucos
tornasol de verdes, eres danta echada
que enmarca a rugosas murallas dormidas
con su erupción de cocuyos en la noche y en el día,
encinta de frenazos y cornetas
como gallos robándoles el espacio a los pájaros.
Maja de balas y navajas en las lúgubres esquinas
camufladas de sombras en los ojos tornados
hormigueantes caminos en el baile del vaivén de sus asuntos.

Ráfagas de motores aruñando oídos escapados
galería de letras apalabrando de lo que les acontece
entre venas y arterias asfálticas del engrudo grosero transitado
canto de los niños correteando palomas en las plazas
bajo el intento de cárcel de la lengua apresurada
de padres previendo algún peligro o alguna pérdida.

Así la arquitectura extranjera echa nuestra
vestida de nuevo y de colores
encuadrados de paralelos trozos

se acuna entre plazas, iglesias y edificios
a charlar acontecimientos cotidianos
que con tantas pisadas se esculpieron nostalgias
con piedra su canto
con cada canto una historia que carcome.

Friso de la ciudad, friso del alma
las lenguas blanquecinas difuminan el entorno
hurgando en nuestra piel besos fríos de imágenes aturdidas
y los suéteres y abrigos se obligan a afirmarse
buscando el amor en la tibieza.

Caracas, maraña
en tu mullida esencia deslizo un sentimiento
caída en tulipanes avileños
que me obliga a besarte
con mis brazos enrollados en ti
enternecido en nostalgias.

CANTO AL ORDEÑO

I

En el frescor de la aurora
bajo la triste tonada
cantándole a la vacada
un campesino labora

II

El ordeñador le nana
el becerro mamantón
y su canto es un lamento
amarrado al botalón.

III

Astuta la vaca prieta
aquieta su retozar
la cola espanta al insecto
que la trata de picar.

IV

Blanca leche con su espuma
a chorros de la ubre lanza
oro blanco de bonanza
enternece mi fortuna.

AMAZONAS

Silbido líquido que derrama tu cabellera de hojas
de esa piel verde, donde los pájaros sueñan
el eco indígena navega entre la brisa
expectante morro que despierta los sueños evocados.

Con tu sexo de riquezas bajo ojos severos
te cimbres en las voces de lenguas jamás profanadas
profanadas en su vivir de niños a su pesar
juzgada por quien no conoce tu magia
e irrespetada la madurez del angelical color
que se trilla en el tiempo y su vivencia.

Quiero liarme en la miel de un piapoco
y danzar como tus ríos con aroma de frutos
tú, que en ramos ofreces las luces de tus flores
y tejes una alfombra con colores de sueño.

Quisiera entremezclar mi sexo entre las mariposas
que tiñen la visual de mis pervertidas ansias
engendrar el verdadero amor, tan puro
en tus incógnitas fluyentes emanaciones.

AUTANA

Soy feliz, lo he visto todo
mis ojos han lamido tu sabor
y una puerta gótica
mi boca desplegó extasiado
fantasía de la luz
alaja de la selva
¡Inconmensurable tesoro legendario!

Es ahora que comprendo tus leyendas
al ver ese hechizo tangible de tu aura
define la imponentia.

Circundantes cerros históricos
cantan tu contorno de verdor y espíritu.

En la diamantina cola de tu río
el canto eterno de los indígenas
modula tus leyendas en el cauce ondeado.

Cada vez que te miro
entonas una nueva leyenda
declamas los poemas dejados al paisaje

hablando como anciano en las punzantes piedras
y tu voz infantil en la truncada cima.

Me muerden los celos
me sobresalta la agonía
te abrazo íntimo con el terror a cuestras
¿Y ese banal lo escuda?

La gula te idolatra con codicia
hay quien te ve como una plantación de dólares
queriendo exponer tus colores
al tráfico inconsciente por derecho de paga
vestirse las bellezas
con latas secas de sardinas
sepultarte en botellas rotas de deshechos
aunque más tarde solo quede de ti
el molino de humo y zamuros.

IV – Génesis y elementos

GÉNESIS

Desde que ese tronido encrespó la nada.
y lanzó un grito rotundo y concreto
se molieron los espacios formando lo tangible
vapores que se enlazaban de los fatuos rojizos
las lenguas móviles danzando a chispas
amasando cuerpos, destilando vida
ronroneando formas hechas y deshechas
de poco a poco amainaron su violencia crepitante.

Un minúsculo punto se tiñó de algo
saliendo rutilante en la rutina
fue una esencia que cargó su áurea
bruñendo en la superficie de la pupila.

Y les dio a los colores su plasticidad
hizo eléctricos las luces y engomó las sombras
dejó caer un nevado de reflejos a los mares

pedazos de cáscara
quedaron pegados a los polos
cubrió de terciopelo verde extensiones de tierra
desmenuzó piedras para harina de arena
y la explayó en las playas y desiertos
y ha quedado mirando con ojo azul los cielos
hasta el infinito para teñir las aguas.

Infinidad de formas transmutadas
amalgamando su masa nodriza
nutriéndose y moviéndose como orugas
iban rompiendo cáscaras
sorbían la esencia cósmica
cada forma formaba una vivencia
hirviendo en vidas móviles
coloreando la aurora de la vida.
Cuando yo sea el río

El beso de arcoíris que me diste
cuando la tarde de fluir de flauta
apacigua el raudal
llevaban las espumas de pasión
los recuerdos de suspiros y penas

susurrados en la lejanía
para embelesar el alma de canciones
y el vaho de pensamientos
sumergidos en el ocaso
hacía engrandecer el esplendor
del sol rutilando en escamas de olas.

CUANDO YO SEA EL RÍO

Estaré siempre para ti
se llenarán de orquídeas mis orillas rocosas
en el sol te daré la tibieza de lentejuelas vibrantes
y en la luna un remanso albergará un amor
entre la arena.

En bajante, te ornará en los ojos un raudal
danzando el agua sobre su fuego de alegría
en la estática roca de un abrazo.

En creciente bajarán en bora
el collar distante del recuerdo
y tendré para ti la riqueza del verdor
que enmarcará mi vida
donde pájaros y flores besarán tu cerviz.

LLUVIA

Lame la lluvia
sobre el plumaje verde
oblicuas, las luces
enmarcarán tu tesoro
las gotas erizan en nata de espejo
enturbiando el río
ocultando el alma.

Las formas se deforman
en su baile de brisa
una música de oleaje
en el follaje
la gota de una hoja
agujerea el suelo
Y se absorbe el alma
como el amor nutriendo
y refrescando la vida.

Retumban sus acordes
en luces soñolientas
las manos de algodón

vienen a atenuar
el enceguecimiento
la cortina de llanto
entristece.

Estalla la orquesta
con música de luces instantáneas
el temor se arrastra
en remolinos
silbando va la brisa
haciendo su incisión
a los espacios.

Hinchados van los brazos
del sudor derramado
arrastrando costras carcomidas
las esperanzas casi se van también
elásticas en las aguas y en el tiempo.

Ahora todo queda saciado y rebosante
ahogado desespero que agoniza
calentando con el frío refrescante
el alma adherida que suspira.

Los calajes de luces cruzan sus sutilezas
se abrazan y se anudan y se cantan
con píclos los pájaros dialogan
mientas se abre el telón de la mañana.

AL CALOR DE LA LAJA

Haces de cuchillos dorados
inclementes brasas soasando
el en ácido calor de sus lamidas
aura que caldea
y destila las lágrimas
del llanto de la piel.

Delgadísimo aire vaporoso
bocana de reseca caverna
la lengua pegostosa
haciendo hayes de saliva espesa.

Ojos enrojecidos
del relámpago perenne
modulan los párpados al gritar el ruego
el naranja gritando en los espacios
dejando el fantasmal graznido
saltando entre el silencio.

Un remolino fatuo nacido en mi garganta
con la voz del carbón desmigajo al espacio

con un último ruego al infame destino
cerrado como roca de indiferente espera.

LAJA DE SAMARIAPO DE 1992, 44° BAJO SOMBRA.

SOMBRA Y LUZ

Cuando la luna azul se desliza
como burbuja entre nubes
entre lucidos luceros
... embrujando...

Corriendo entre los ríos
...cual risa...

Que se adorna en encajes sonoros
sobre piedras explotadas en la playa
vibrando su pandereta de plata
... y de nácar...

Es cuando abarca mi pecho al mundo
en cuando el óseo salitre está ausente
un inmenso Dios emerge
y posa un quedo beso de horizonte
y abraza en un amor de firmamento.

Cuando el naranja sol desliza
su sonrisa creciente
de naciente tibieza
de colores intensos

se va tiñendo el mundo
la verdad subrayada
derretida en nobleza
ondeando su arcoíris
en desgranar de un arpa
los murciélagos temen
agonizan los búhos
un inmenso Dios emerge
y posa un quedo beso de horizonte
y abraza en un amor de firmamento.

V – Mi morada morada

NIEBLA MORADA

Desde el umbral donde me asomo
cual ventana fantástica
a esa luz que solo miran mis ojos
cuando penetra al sombrío nocturno
donde las siluetas danzan y tiemblan.
donde los vidrios transparentes se translucen y
sub—realizan.
imágenes nunca nítidas al perder el ápice borde
diluyéndose en el viento
difuminadas en sentimientos corrosivos,
lanzo mis pensamientos,
para atrapar concretas cosas ocultas
y esculpir las en el tiempo
desmenuzo ese contenido a la brisa,
para manifestar mi vivencia.
la constancia de mis pasos,

la huella de mi real vida...

Entre trazos

Y trastos.

¿Quién sino la noche puede ser testigo?

Si ella amamanta la aurora

y en el ocaso

nace despegando su mancha de luz

Para ser sueño etéreo:

líquido negro dejado un mojar morado de sombras,

y todo queda saturado dejando el genio

construir su propia fuga que lo fustiga.

Es que no sé si pueda...

dejar de mascullar el humo de baba

incinerando las piedras...

Ásperas penas que frotan en mi frente

y me hacen escapar.

Frenético me ahondo en el nocturno

con la cara flácida.

En el odre fruncido de mi alma

voy vaciando mi vértigo

y chasqueando...

Va cayendo el otoño traslucido
licuado de mis ojos
con el sol derretido
por las estrellas negras.

Una nube, un presagio de hechizo.
Un sosiego señala mi camino,
un arlequín hace reír su cítara
y explaya su mazorca sonreída
¿Dónde estás...? No te alcanzo,
¡Mal agüero...!
Mal todo, un violín desafinado
y un graznido del final.

I

Extraña ruta ésta, buscando un cielo en el infierno,
idea que acortina su aura; solo la locura piensa la
magia matemáticamente, es alucinante el contraste
de la idea invertida del sueño, pero solo el sueño
es capaz de virar la lógica, haciendo hermostear la
tristeza y el terror.

II

¿Por qué la luz?

Si vivimos este eterno morir...

¿Por qué lo real?

Si es cruel su consigna.

Solo lo oscuro se escapa del vértigo

Porque es....

El vértigo mismo.

VI — Al umbral de la caída

EL TABURETE

En esas locuras que nos saltan a veces
risueño círculo involucionando
en mí me abstraigo y me despego
como un duplicado
y miro...
Y observo...

El caso es que vivo temiendo siempre
inseguro, interrogado, dudando
sin tener la escala verdadera
que mida, que pese, que sopesese
con criterio certero,
sin conocer la métrica cósmica de lo cierto.

Por eso cuando actúo
cuando llevo el examen
mi sudor, mis lágrimas, mi alma

revolotean las abejas en mi estómago
y una sensación de caída
me despliega el corazón.

He tomado un rincón de mi cuarto
donde pacientemente dormita un taburete
con color de papiro
y vejez amorronada
donde cualquier Rodín
me tome de modelo de meditación.

Me miro en los espacios
electrizando todo
temblando
lanzando con locura
mi azoro.

Fantasmagóricas figuras
hablan con sus palabras confusas
me apabullan en su sopor
desconsuelan mis ansias
en su danzar de duendes
girando como tómbolas
fantasmales.

Crispidas mis manos
agrupan mis cabellos
que gritan el tormento que les grana
y desde el taburete
explayo una sonrisa de consuelo
rio de mis dudas adeudadas
le lanzo burla a esos duendes
y es entonces que me levo
y actuó.

Es que desde ese taburete
manan conclusiones
el me susurra con su voz de mimbre
con el vahído amarillo que lo tiñe
esos sabios consejos que se añejan
diluyendo el empañó disecado
su simpleza, de mueble relegado.

Se sabe útil, exitoso y sabio
su importancia en la armonía de mi cuarto
donde los ritmos se rompen naturales
al matiz que le da

colorea el calor de la vivencia
lo hacen grandioso y amado.

Quizás cualquiera que lo mire
enflaquecido, lánguido y anciano
no podría entender cuánto amor encierra
su paciencia de sabio y de letrado.
Así también resultan los temores
fundados en extraños y extranjeros
que hacen perder trochándome la vida
llamando con sus voces los búhos disecados.

I

Las abruptas serranías cruzadas de piedras púas se
abren camino para que el crepúsculo ilumine el gri-
sáceo sendero de vegetación, también crispada y brasa
crujiente la sangre brota a lágrimas de esperanza y la
brisa trae pronósticos de tempestad.

Del pusilánime morral fondeado a huecos por
el tiempo, posa el áurea del otrora frugal, cuando el
verde invierno pasaba las viandas del año presente
del fantasmagórico ser que se va adentrando en los
rumbos subterráneos y espesos.

En ojos desprendidos imagina el futuro de flauta y fuego, con su flama que enciende las llamas a la velas del rumbo, dejando de posar una tras otras, las tristes extremidades escasas de sustancia corpórea, alternándose en pena a la avanzada.

En la cárcava cara emana la luz del recuerdo, en las cuencas donde se cuelga una larguirucha nariz seseante y la piel de los labios en su eterno verano, quiebra costras cascarosas donde se erupciona el sonido de estribillo de monótonos aves.

Continúa el reseco calor quemándose en la piel, en el ardor infernal el cuerpo ya no suda, se le ha negado el olor, solo vive su movimiento en ola en avanzada, donde deja las humorísticas huellas, atestiguando su paso.

El sol con ese olor en remolinos, ondea naranjas de torturas en el pálido contorno del cielo teñido de convalecencias, pájaros marrones de plumas opacas vuelan vandálicos, riñendo su presencia, protestando, pregonando su burla al grotesco andar de voluntades.

—¿Cuál es la ruta que pretendes? — Pregunta en el vacío — ¿Dónde llevas ese vientre de odre anciano, sostenida por esas larguiruchas piernas famélicas e

irónicas? — En ecos se cuaja de látigos de incertidumbre; y en una condicionada respuesta, vagará en los espacios un... ¿Hacia la poesía?

Extraña ruta ésta, buscando un cielo en el infierno, idea que acortina su aura; solo la locura piensa la magia matemáticamente, es alucinante el contraste en la idea invertida del sueño, pero solo el sueño es capaz de virar la lógica, haciendo hermosear lo tétrico, la tristeza y el terror.

II

Algunas veces... Cuando cuelga la lluvia,
con sus hilos grises y fríos.
candente me derrito a las alcantarillas.
El peso ahogado del pecho aúlla
con boca de caverna,
donde la cascada cae hueca
trillando el espacio espaciado del tiempo.

Las nubes traen la clepsidra
de las lágrimas métricas y esquemáticas.
con mecánicos principios...
Dogmas monótonos en pedestales,

que solo se flexionan entre límites...

Drásticos....

Azarientos brazos de molinos

están en esa historia

en irónica lucha desigual

Destinada al gusto bamboleo de la vida,

mimetizada a la circunstancia

rebanándome, moliéndome...

Y si logro conservar

ese entretorcido enredo de torques y tornillos.

Trastabillea mi cuerpo en traste

que trata de encontrar la trilla

que me saque de esta tranca...

Triste...

Necesito estar solvente en un recodo,

siento el olor a herrumbre

de mi recodo andar

áspero, torpe, tórrido.

donde solo el sueño me engrandece

cuando dejo de moja con lágrimas de tinta

El pañuelo donde me impregna el dolor.

III

Necesito manchar mi alma en las paredes
insultar el inmenso vacío de la cima
donde el eco se ríe de mi protesta vana,
inútil... Monolítica, estática.

Moro en la arena mental de mis circunstancias
solitario, aéreo, fútil...
Con una diferencia imperceptible.
Sin saber emerger rutilante y diamantino.

ESPACIO Y TIEMPO

Ya estoy encorvado.

Tengo mi espalda como un puente
crujiendo desde sus bases,
fluyendo sus refinadas al paso de las penas sigilosas,
yero hierve a punzadas en pie eco que trepidante
soy cometa en la tristeza
atravesando la sobriedad de silencio escandaloso
aturdiendo el vacío oscuro pero lleno de esperanza
esas, de las astros infinitamente lejanos y
enigmáticos
un robusto y musculoso brazo se corona en puño de
mole
se iza hasta la cima y se lanza un grito inútil de
guerra.

AL UMBRAL DE LA CAÍDA

Ya no quiero estar en este otero,
ven y busca la esencia en mi mirada
cuando se difumina el allende
en conticíneas notas fallecidas.

Desháceme la estructura meteórica
limosa y oxidada...
bailada por el sol y negada por la luna.

No quiero un antifaz de nuevos elementos,
ni un arlequín hiperquinético.
No los quiero....

Cercena de una vez mi atosigamiento,
solo mis huellas quedarán embaldosadas
con una misticidad de un cometa o un eclipse
soy cometa o un eclipse
girando y estelando remembranzas de advertencias.

Déjame un sueño eterno de lapislázuli y ópalo
abarcando el espacio de un sueño,
y legaré un luto de sonrisas soñadas
en fino lugar de firmamento.

VII - Elegías

I

Cuando tu mano abierta pendulee su triste adiós
borrando en el espacio tu olor y tu mirada
los arboles exhibirán sus ramajes desnudos,
esqueléticos, secos, con su desierto de lástima,
crujiendo al infinito, como un pájaro herido.

Las sabanas secas se cubrirán de cárcavas,
como una piel de anciano, se descará en escamas.
Una mano esquelética empuñará la noche
y la meterá dentro de nuestros corazones.

Un tajo de cuchillo relampagueará profundo,
un grito en las entrañas del terror de tu ausencia
que vibra la inamovilidad y la impotencia.

Un temor de tu ausencia me estrangula
una aguja atravesada al ojo...

quiero tornarme mole de piedra dormida
estático del tiempo y el espacio.

En la concavidad, en los vestigios,
se desliza... ¡En un abrupto abismo de infinito...!
Un rosáceo pétalo de penas.
Le da un matiz tragicómico irrisible
y se licúa, en la presión misteriosa que me mata,
y un firmamento que me besa.

Fui en busca del final del camino;
se alargaron mis ojos buscando en el paisaje,
fui sembrando sonrisa a lo desconocido,
veo el eco del leco se plegaba la luz,
acertando mis llamadas luminosas en las sombras...
... Erré bruscamente en una semilla.
Quiero que retornes a ser mi piel,
que tu vapor perfume mi vida de saeta,
que tu acorde musical acortine mi vida.
También quiero, que sigas manando en ese rojo
néctar
que tu ausencia me da... Esencia de mi esencia.

II

Me estoy oscureciendo en la necesidad de ti,
me está doliendo esa sombra tibia, neblinosa
ese del páramo calórico y nieves de fuego.
Esa que me viene implícita en el sueño
cuando el acorde del recuerdo
cae en disonancias.

En invierno mis ojos
se cubren de crepúsculos
y mi cuerpo se vuelve gomoso
estirándose hasta el infinito.

Tu compañía me hace un solitario
no puedo estar sin ti, pero no estoy.
he lanzado palomas mensajeras al ocaso
en busca de tu alma y mi consuelo añorado.

Desmenuzo montañas buscando un paliativo a tu presencia
con el alma en las manos que sangran derretidas,
ni una palabra, ni un sentido, ni una visión,
solo el eco sordo se apresta a mi protesta
carcajeando el Cabalístico caballo rudo

que trotando destroza mis espaldas
con sus cascos de teas ácidas.

III

¿Por qué se anuda mi garganta
porque estás abruptamente lejano?
¿Por qué mi mano atraviesa mi pecho
y estrangula mi corazón?
Si solo pétreamente duermes tu sueño marmóreo de
tumba
cual mole imponente,
aplastas el barro y mi cuerpo.
Golpeo de abejas.
Mi cabeza de hojas deambula con el peso y....
En mi tronco las astillas se cimbran lanzando su
ulular de ambulancias.
El molino y desesperado está roto por la tormenta,
la mies se hincha mojada de germinar...
¡Si explota...!
¿Deambularé mi saco de penas,
cargando mi saco de penas
y buscando en la eternidad del espacio
una punta del arcoíris?

Estoy enceguecido por una obtusa luz que no diviso
Solo veo un futuro de éter cósmico.

Alargo como rama seca mis brazos y...

Ningún pájaro viene a hacer su nido de consuelo
entre mis dedos.

Solo me queda meter mi cera derretida en la botella
lanzarla en el medio del estallido de la ola
y seguir recibiendo el fuste de la sal
que me corona en ácidos encajes,
para esperar la tibieza de la luz
que logre dar un baño de oro que me salve.

ÍNDICE

Presentación	7
I – Gimnasio para escribir	11
Discurso de Orador de Orden	11
Los Libros	19
Amanecer campesino	22
Vivencias	25
¿Quién juez?	29
Peligro humano	31
II – Floridos	33
Lobelia	33
III – La visual que me circunda	37
Abrupta espesura	37
La caraqueña desde el Waraira Repano	39
Canto al ordeño	41

Amazonas	43
Autana	44
IV – Génesis y elementos	47
Génesis	47
Cuando yo sea el río	50
Lluvia	51
Al calor de la laja	54
Sombra y luz	56
V – Mi morada morada	59
Niebla Morada	59
VI — Al umbral de la caída	63
El taburete	63
Espacio y tiempo	71
Al umbral de la caída	72
VII - Elegías	75

Borbollón del raudal
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
Noviembre de 2025





Pedro Núñez, escritor, dramaturgo y amante de las artes es un artista polifacético. Nacido en los llanos centrales de Venezuela, en su andar artístico a recorrido gran parte del territorio nacional, alimentando su alma y talante con letras y paisajes. Arriba a las tierras amazónicas en compañía de su padre hace más de cuatro décadas, y se enamoró de manera inmensurable de su tierra y su gente, volviendo a nacer como un originario de la selva. En el libro *Borbollón del Raudal* Pedro recopila cuentos, discursos y poemas de momentos de su vida que lo anclan a los raudales del Río Orinoco. En sus escritos también se percibe un cambio sutil en la voz, una transformación que ocurre sin esfuerzo. A medida que evoca sus vivencias del pasado, el tono se vuelve tierno, casi juguetón, como un niño con tierra entre los pies y asombro en los ojos narra un momento cotidiano, luego, nos da giro mostrando sus garras y dientes cuando nos habla desde su lado más revolucionario y crítico ante las injusticias, también nos muestra sus momentos más amargos y oscuros, donde la literatura le sirvió de deshago y le arropó el espíritu ante la desdicha que ronda en ocasiones por las sendas y camino de la vida, mostrándose con una sinceridad desmedida que caracteriza su personalidad de fusil y rosas. Es un libro que te transportará por las emociones y sentimientos del ser humano más puro, narrado desde la voz de este autor.

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA



Ministerio del Poder Popular para la

CULTURA

www.mincultura.gob.ve | [f](#) [@](#) [x](#) @mincultura_ve